

Ana Carolina Saavedra

En los recodos los ojos se devuelven para mirar el río en sus
espejos
orillas pobladas de mujeres descalzas.
La historia se cuenta
en murmuraciones de aguas
encantos de un mundo anterior.

Más arriba de la realidad ellas sirven hierbas sagradas sobre
los cantos
asistiéndose de los elementos.

Las ramas se dejan llevar por la brisa hasta la plenitud
no soy la de la túnica
ni la de guayuco
tampoco la que lava su piel en cada luna
soy la desnuda que enciende la vela
aquí
entre la piedra y la corriente.

Si tu sombra es la luz
María Mercedes de Carranza

Parte la vara del designio
ausculta la marea
frente al relámpago
y el silbido de aguas
de un viento meridional.

Forjará los días de la desesperación
cuando el olvido grite los silencios.

Por el latido de una tierra que se estremece

lo definitivo

la carrera del tiempo en un cuerpo de siglos.

En una imitación de lugar
dos manos sostienen mi cabeza.

Un aire indivisible
entra y sale de mí.

Alguien mira.

Pienso que soy yo
sino fuera por la luz en los ojos
podría ser
yo.